



La Parroquia de los Santos Angeles Custodios

Queridos Amigos,

El lunes pasado, el periódico El Tribune publicó una caricatura editorial representando un chico inclinado hacia atrás, agitando los brazos hacia el cielo, los ojos arrugados por la angustia y gritando "¡¿QUÉ MÁS QUIERES 2020?!!" Estoy seguro de que todos podemos identificar. Es hasta difícil recordar cómo era la vida en enero y febrero. "Quedarse en casa", "mantenerse la distancia social", "usar una máscara" se han convertido a las señas de identidad de la "nueva normalidad." La reciente explosión de grupos en bares o en playas atestigua a la frustración que ha sido reprimida de tanto vivir la vida de un monje. Y el virus demuestra su constante poder con la consecuencia del aumento en el número de casos nuevos y fallecimientos. Trastabillando como un barco atrapado en una tormenta, esperamos la próxima ola grande.

Todos, de alguna manera, han sido tocados por el cierre de la economía nacional e internacional. El aumento del 300% de clientes en nuestra despensa de alimentos lo atestigua. Centenares de personas han sido suspendidos de sus trabajos y muchos han perdido sus empleos por completo. Los comerciantes de tiendas pequeñas han visto sus negocios marchitar y morir. Y el apoyo del gobierno está a punto de expirar.

Junto con las dificultades provocadas por el coronavirus, tenemos la agitación en nuestras calles. El racismo, descrito por un escritor "el pecado original de nuestra nación," una vez más ha levantado la cabeza con reminiscencias de la década de 1960. Una vez más, la nación discute el tema; una vez más, la violencia capta la atención que se debe dedicar al debate. Aunque hay muchas esperanzas, cambiar una cultura llevará décadas.

Dentro de toda esta agitación, nuestra parroquia ha sentido otra ola golpeando nuestro barco: el mes pasado, la escuela de Santa Luisa de Marillac cerró sus puertas para siempre. Esto se siente como una muerte de un familiar para los estudiantes, padres y simpatizantes que han apoyado a la escuela desde un principio hasta el presente. La gente de Brookfield conoce muy bien el dolor de perder una escuela. Algunos todavía están desconsolados. Para la gente de Santa Luisa, esta es una herida fresca.

Hubo negación y luego rabia como se experimenta en todos los fallecimientos. Por la gracia de Dios y el paso del tiempo, podemos llegar a aceptarlo, pero en este momento la herida es demasiado nueva; El dolor demasiado real. Como pueblo cristiano, recurrimos a nuestro Dios para sostenernos, para caminar con nosotros y sanarnos.

Ofrecemos un sincero agradecimiento a los hombres, mujeres y niños que han dado vida a los pasillos de nuestra escuela a lo largo de los años y han traído esperanza y alegría a nuestra comunidad. Podemos

consolarnos con la entrega total de parte de los adultos para nuestra escuela. Podemos estar orgullosos de tantas clases de niños que hemos enviado con una fundación bien formada hacia la escuela secundaria, la universidad y la vida. También damos gracias a los niños que nos han desafiado y nos han enseñado solo como los niños lo pueden hacer. Como dijo el Señor, "... de ellos es el Reino de Dios."

Por mucho que la muerte nos puede derribar, la vida nos levanta. Somos personas de la Resurrección, con la creencia que la vida no para, solo cambia. Todavía tenemos niños en nuestra parroquia que necesitan nuestra ayuda para aprender y conocer al Señor. Todavía tenemos el recuerdo a través de Renover Mi Iglesia de que somos discípulos de Cristo con un mandato de él para hacer discípulos. Para lograr eso, tenemos que volver a abrir nuestras iglesias parroquiales que requiere muchos voluntarios por muchos meses. Tenemos mucho que hacer para servir a nuestros niños y a nuestra familia parroquial. ¿Se han registrado para ayudar?

San Pablo usó la analogía de un cuerpo humano para describir el Cuerpo de Cristo (la Iglesia). *[El cuerpo humano tiene muchas partes, pero las muchas partes forman un cuerpo entero, así también Cristo ...así que el cuerpo no es una sola parte, sino muchas. (I Cor. 12)]* Para que el Cuerpo de Cristo que existe en Brookfield y LaGrange Park sea completo y saludable, *todos los miembros deben hacer su parte*. La fe no es individualista, sino comunitaria. Al igual con el coronavirus, no debemos pensar solamente en sí mismos; debemos también pensar en nuestra comunidad parroquial. Tenemos que descubrir que es nuestra parte en este Cuerpo de Cristo local.

El coronavirus nos enseña que no somos los soberanos de este planeta, sino una parte de la naturaleza de este planeta; una parte del "cuerpo del planeta." Que esta reapertura de nuestra iglesia parroquial nos enseñe que somos parte de la familia de los Santos Ángeles Custodios. Es nuestra "nueva normalidad."

Al igual que el chico en la caricatura, todos podemos gritar "¡¿Qué más quieres Dios 2020?!" Como discípulos de Cristo, debemos preguntarle a Dios "¿qué quieres que hagamos ahora y cuál es mi parte?"

P. Dionisio